

# Muera la tristeza

Sagarraga, Gonzalo

Hace poco más de seis meses, pocos interlocutores hubieran sostenido que las universidades nacionales serían ubicadas como un "enemigo" político de algún gobierno. Las reivindicaciones a la educación pública en general y a las universidades públicas en particular provenían de todo el arco político, aún a pesar de las profundas divisiones ideológicas y programáticas existentes. La enumeración de orgullos argentinos suele incluir, entre el dulce de leche y la birrome, a nuestro sistema educativo y los Premios Nobel que se formaron en él.

También es común observar una regularidad entre distintos relevamientos que consultan sobre la confianza en las instituciones públicas, en los cuales la universidad y la educación públicas han tenido un alto grado de apoyo social. Sólo por mencionar algunos ejemplos recientes: el observatorio de opinión pública Pulsar de la Universidad de Buenos Aires (2023) consulta sobre el acuerdo con la educación pública gratuita y encuentra que el apoyo oscila entre el 87% (votante de La Libertad Avanza) y 98% (votante de Unión por La Patria); la consultora Poliarquía (2024) halló un 71% de encuestados con mucha o bastante confianza con las universidades públicas; respecto al presupuesto universitario (y en el punto más álgido de la discusión), la consultora Zuban Córdoba (2024) encuentra que el 58,5% de las personas encuestadas está en desacuerdo o muy en desacuerdo con el congelamiento presupuestario de las universidades nacionales.

El último dato señalado resulta interesante, porque implica una contracara. El 38,4% está de acuerdo o muy de acuerdo con el congelamiento del presupuesto universitario, cifra que hubiera resultado impensada en otros momentos históricos. ¿Qué cambió? ¿Por qué existe una porción de la sociedad que está de acuerdo con la desfinanciación de la educación pública?

Este cambio deriva de diversas razones, pero señalaremos sólo una de ellas: la avanzada política y mediática reciente. Este ataque no se presenta a sí mismo como una afrenta a "la universidad pública", a la que incluso se reivindica cínicamente de forma abstracta. A modo de ejemplo, en un confuso episodio de usurpación de título la edición española del libro recientemente publicado por el presidente incluyó una biografía según la cual el mandatario se habría recibido de la Universidad de Buenos Aires, hecho manifiestamente falso (Perfil, 8 de mayo de 2024). Lo que se ataca no es el prestigio universitario o la historia de la universidad pública sino su presente, al cual se impugna refiriendo a un "pasado mejor". Este discurso se condice con el relato generalizado que sostiene el gobierno nacional: habla de una degradación de largo plazo producida por la preeminencia de lo público y de la lógica de acción que lo acompaña. Esa división tajante entre pasado y presente se acompaña de otra, que separa el futuro y lo escinde de aquellos que pertenecen a un pasado obsoleto.

En ese juego discursivo se apoya el espacio libertario y sus aliados, conformando además un juego de la "caza del gato y el ratón". Un ejemplo claro puede verse en las discusiones recientes acerca del presupuesto educativo. Las universidades han tenido dos líneas de respuesta: o bien confrontan directamente al gobierno nacional, exponiéndose a servir de "ejemplo" para la confrontación del Poder Ejecutivo y sus huestes digitales de dudosa existencia física; o bien reconducen partidas presupuestarias para asegurar el dictado de clases y el pago de salarios y servicios. Sin embargo, ante esta segunda opción, la respuesta del gobierno nacional es, nuevamente, la difamación pública y organizada, basándose en argumentos que sostienen que "los fondos existían pero se estaban malgastando" y que "deben adaptarse a tiempos nuevos". Este juego es una caza infinita: no hay respuesta posible de los actores afectados que no sea interpretada como un nuevo hecho que aporte al sesgo de confirmación.

Este "sentido común" fue inicialmente construido desde un aparato comunicacional que combina el aparato mediático tradicional con un ejército de trolls remunerados y replicantes no remunerados. Sin embargo, una vez que se logra instalar en la agenda pública la discusión en los términos señalados con anterioridad, parece estabilizarse un significado. Sobre ese sustrato se construyen una serie de imágenes: el estudiante crónico, el "curro", el gasto excesivo, el pedido de auditorías. Así, se completa la

operación, logrando difundir capilarmente una imagen monstruosa del sistema educativo público.

Cada intento de desmentir esa imagen es visto por una gran cantidad de la opinión pública como una confirmación de la creencia previa, una respuesta inmunológica que anula los argumentos en contra. Como agravante, la discusión opone dos nociones con diferente nivel de importancia inmediata por su presencia constante en la agenda pública. La oposición entre educación y economía es una batalla injusta. Si se pregunta en público, probablemente pocos representantes políticos acepten que consideran la segunda como más relevante que la primera. Sin embargo, el discurso del arco libertario planteó hace tiempo distintas nociones que desafíen el sentido común previo, para permitir hablar con libertad de la preeminencia de la economía por sobre todo. La celebración constante de uno o dos indicadores macroeconómicos como única autoevaluación política luego de un semestre de depresión constante de todos los indicadores de actividad económica confirman esta admisión.

Una multiplicidad de actores repiten una y otra vez una serie de críticas disfrazadas de autocríticas, según las cuales la educación pública es importante, pero debe supeditarse a esas variables macroeconómicas cuidadosamente seleccionadas, presentadas en gráficos sesgados. Estas críticas se disfrazan también de una supuesta solidaridad de clase, alegando que la dificultad de los sectores más vulnerables para llegar a la universidad pública hace poco ético que la educación continúe teniendo presupuesto en un contexto generalizado de recortes a la acción estatal. ¿Cómo respondemos a estas críticas miserabilistas? ¿Cómo transmitir lo necesario de lo intangible? ¿Cómo contrarrestar lo inmediato de lo económico?

Quizás la propuesta que más se adapte a nuestra realidad es aquella que lanzó Mark Fisher (2015) hace casi una década: abandonar la esperanza<sup>1</sup>. Esta conclusión surge de una derrota electoral dura para los laboristas la cual, según Fisher, había sucedido mucho antes de la fecha de la elección en cuestión. Sostiene que los laboristas perdieron la narrativa pública y la conexión con el sentimiento popular, el "olfato de la calle", no están sincronizados

---

<sup>1</sup> Aquí es necesario agradecer a Tomás Aguerre, Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Buenos Aires, quien recupera el valioso texto de Fisher en uno de los envíos más recientes de su newsletter "Un día en la vida" de Cenital.

discursivamente con la sociedad y se encuentran a sí mismos sin saber para qué sirve su movimiento o cómo se puede acumular nuevamente el poder. Lejos de ser una invitación a la inmovilidad opina lo contrario, diciendo que la esperanza (como el miedo) paraliza. Por eso propone la alternativa de la confianza spinoziana, la cual tiene un referente futuro que elimina los obstáculos para actuar.

Si bien el contexto para el que propone esta idea es diferente, sin dudas se observa desde las últimas elecciones nacionales una especie de "derrotismo" en buena parte de la comunidad universitaria. No es extraño: una gran parte de la sociedad (en nuestro caso, la cordobesa lo hizo masivamente) eligió en las urnas a un espacio político y un candidato que ataca distintos valores que son relevantes para nuestra cosmovisión de la política, la sociedad y el Estado. Sería tan fácil como equivocado caer en la desesperación y creer que gran parte de los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país es una multitud egoísta, corrupta o tonta. Fisher nos dice que el neoliberalismo reconfiguró la discusión política, separando *lo político* de las discusiones por la vida social y la subsistencia económica. Cada vez menos ciudadanos y ciudadanas piensan y discuten en términos políticos, escindiendo esa esfera política de su "vida cotidiana". La individualización y la desactivación popular masiva han funcionado como un atomizador, que reenvía las discusiones políticas al fuero íntimo mientras se consolidan en la agenda pública aquellas nociones de "sentido común" que profundizan aún más esta división.

¿Y qué hacemos, nos deprimimos y buscamos culpables entre quienes estamos de acuerdo? Aunque las actitudes dirigenciales de ciertos espacios políticos parecen estar de acuerdo con esta vía, no parecería ser la mejor opción si queremos convencer a nuestras comunidades sobre la importancia de la educación y la universidad pública. Como bien nos indica Fisher, la respuesta comienza cuando refundamos el sentimiento de esperanza (con su correlato, el miedo) y lo transformamos en confianza, en la capacidad de actuar, en un espiral virtuoso que se retroalimenta.

Hasta aquí, lo dicho puede haber sido repetido en innumerables asambleas, reuniones, plenarios o mesas de café. Fisher nos comenta que la respuesta está en marcha: ya existen grupos organizados que están haciendo lo que es necesario. Pero es necesario que estos movimientos sean más masivos y coordinados, y que escapen a la lógica perversa de la discusión en redes sociales. Para eso, propone

una serie de estrategias ordenadas de menor a mayor grado de complejidad, las cuales son una invitación a la elaboración colectiva.

Recuperaremos aquí brevemente estos puntos, destacando las particularidades universitarias:

1) *Hablar con compañeros sobre cómo nos sentimos*: entrar en conversaciones que vayan más allá de nuestras consignas. Una charla que permita ver las realidades de estudiantes que trabajan, que tienen familias a cargo, que se ven día a día más precarizados y con las oportunidades recortadas una vez que se egresan. Que muestre las condiciones laborales de docentes y nodocentes, los enormes esfuerzos que hacen día a día por el sostenimiento de los espacios educativos y las transformaciones que produce su tarea en aquellos que tenemos la oportunidad de pasar por las aulas.

2) *Hablar con los oponentes*: evitar el resguardo en burbujas de opinión, y compartir las experiencias que estamos atravesando con personas que, en principio, no acuerden con nosotros.

3) *Crear laboratorios de intercambio de conocimiento*: la socialización del conocimiento sobre economía, derecho y política es urgente. Para saber qué es lo que está sucediendo, nuestros conciudadanos deben saber de qué se trata (y debe interesarles).

4) *Crear espacios sociales*: espacios no institucionalizados que permitan un diálogo de ideas, experiencias y sentimientos sobre la situación actual y las proyecciones futuras sobre la universidad y la realidad social.

5) *Usar las redes sociales de manera proactiva, no reactiva*: una gran clave del espacio libertario es su capacidad para utilizar las redes sociales de forma proactiva. Los términos en los que se enmarcan las agendas públicas, como la universitaria, surgen de este accionar coordinado. Una buena forma de comenzar a comunicar de una manera distinta es evitar las múltiples "carnadas" discursivas del gobierno nacional, utilizada para desviar la atención.

6) *Generar nuevas figuras negativas en nuestra comunicación*: hoy no existe un referente negativo claro del espacio oficialista. Un sinnúmero de imágenes negativas y escándalos se multiplican, pero ninguno se totalitariza en una figura clara. Del lado opuesto, la imagen de la "casta" se ha probado efectiva con ese fin, y es necesario responder.

7) *Participar de formas de activismo que impliquen interrupciones logísticas*: la marcha del 23 de abril fue un buen ejemplo. La interrupción pública de un corte de calles, de la circulación en la vía pública, debería ir acompañada de nuevas ideas que permitan hacer llegar el mensaje a los grupos más refractarios a la movilización.

8) *Alimentar estrategias de centralización de los conflictos*: resulta lejano plantearlo hoy en día, pero la actuación estratégica y la solidaridad de cada claustro con los otros son fundamentales como objetivo a mediano y largo plazo.

"Muera la tristeza" canta nuestro himno universitario en tono prospectivo y hoy tenemos la responsabilidad de encarar ese objetivo. La construcción de la confianza de la comunidad en el proyecto educativo público y en los fines sociales profundamente arraigados de nuestras instituciones es una tarea necesaria y posible para nuestra generación. El orgullo universitario puede provenir de muchas fuentes: la confianza que albergamos en la universidad como encuentro de conocimientos, productora de movilidad social ascendente y aglutinadora social en un momento de una creciente atomización individual.

**¡Viva la universidad pública!**

# Referencias bibliográficas

- Fisher, M. (11 de mayo de 2015). Abandon hope (summer is coming). K-Punk. <https://k-punk.org/abandon-hope-summer-is-coming/>
- Perfil (8 de mayo de 2024). En España publicaron un libro de Javier Milei con datos académicos falsos en la solapa. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/politica/en-espana-publicaron-un-libro-de-javier-milei-con-datos-academicos-falsos-en-la-solapa.phtml>
- Poliarquía [@Poliarquia\_] (24 de abril de 2024). "Las Universidades Públicas son la institución que mayor confianza genera entre los argentinos. (...)" [Incluye representación gráfica de una tabla]. X. [https://x.com/Poliarquia\\_/status/1783138122227667382](https://x.com/Poliarquia_/status/1783138122227667382)
- Pulsar (2023). Informe: Radiografía de la sociedad argentina: Preferencias y valores de la opinión pública a propósito del cambio de gobierno. Observatorio Pulsar de la Universidad Nacional de Buenos Aires. [https://pulsar.uba.ar/wp-content/uploads/2023/12/Radiografia-de-la-sociedad-Argentina\\_Creencias-Sociales.pdf](https://pulsar.uba.ar/wp-content/uploads/2023/12/Radiografia-de-la-sociedad-Argentina_Creencias-Sociales.pdf)
- Zuban Córdoba (2024). Informe: La tensa estabilidad de la Argentina libertaria. Consultora Zuban Córdoba y Asociados. <https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-abril-2024/>

**ARGENTINA NO SE VENDE**

SOLO LA EDUCACION  
GARANTIZA LA  
IGUALDAD  
DE OPORTUNIDADES

**Evita**

**UTEP**  
millones de Evitas  
**TERRATECHO  
Y TRABAJO**

